



MENORCA. Ciudadela, 9 de julio de 2014.

"Una guerra total mediterránea en el verano de 1558: turcos y franceses contra la monarquía hispánica"

Emilio Sola,
Universidad de Alcalá
Centro Europeo para la Difusión de las
Ciencias Sociales (CEDCS)

Resumen: La batalla de San Quintín, en el verano de 1557, inauguró el reinado de Felipe II y dio lugar a una gran ofensiva turca por mar para la temporada siguiente; es el momento del apogeo del gobierno de Solimán el Magnífico y su primer visir Rustén Bajá; con la gran armada enviada a Poniente, intentan proteger a sus aliados franceses que, durante el decenio anterior, habían coordinado su acción anti-Habsburgo con la armada turca del Mediterráneo. El asalto a Ciudadella es una de las más dramáticas acciones turcas en esa campaña de 1558, en el marco de esa guerra total en el Mediterráneo desencadenada tras la derrota francesa de San Quintín, con acciones violentas también en Nápoles y Córcega, Orán y Malta. Los franceses tomaron a mal que el almirante turco, Piali Bajá, dirigiera su acción principal contra las Baleares, pues le esperaban para acciones en Niza, y protestaron en Estambul ante estos hechos.



Muchas gracias al Ajuntament de Ciutadella por esta invitación a la conmemoración del 9 de julio que cada año celebran en esta bella ciudad, y que ya había tenido ocasión de disfrutar hace quince años, en 1999, cuando era más joven y animoso, y estaba preparando lo que hoy es la plataforma digital del Archivo de la Frontera.

La diseñadora de la plataforma Laura Massimino, hoy licenciada en Humanidades por la Universidad de Alcalá, en donde era estudiante por entonces, hoy residente en Buenos Aires, me acompañó en aquella ocasión, con un técnico audiovisual que hoy anda por América también, Javier García, y ambos realizaron amplias filmaciones entonces y terminaron de pergeñar y diseñar la que hoy es esta plataforma digital, de alguna manera nacida a la sombra de esta fiesta del 9 de julio menorquina. Una fiesta que es para nosotros inolvidable, pues está ligada al nacimiento de un sueño de Humanidades Digitales, que hoy se puede decir que está más de moda que entonces, y por ello fue un sueño pionero. Por todo ello, Ciutadella y Menorca están en el corazón de este Archivo de la Frontera como plataforma digital que, por ello, tienen a su entera disposición.

1

En el verano del año 1558, cuando tiene lugar el ataque turco a Ciutadella que hoy conmemoramos aquí, se puede hablar de una guerra total en el Mediterráneo, con episodios significativos en las costas italianas, francesas, baleares, magrebíes y maltesas, así como en el Mediterráneo oriental también; en el caso de las acciones de corso en el Mediterráneo oriental, proceden del corso cristiano maltés sobre todo, corso isleño y fronterizo en ese Mediterráneo que aparece como gran frontera; y también, en ese año de 1558, de uno de los más activos corsarios italianos del momento, Visconte Cicala, el Cigala para los españoles, de una notable familia genovesa afincada en Sicilia, y que es otro prototipo igual de representativo de hombre de frontera. Es el negocio del corso, rama menor del negocio de la guerra, como empresa económica moderna.

Una guerra menor y permanente, la guerra del corso, como decía el historiador Fernand Braudel, que en ocasiones como ésta se convertía en guerra total, y por lo tanto en guerra mayor. Guerras mayores de las que surgía un mar de historias heroicas y trágicas, admirables siempre, particulares de cada región del Mediterráneo en donde se había desarrollado alguna de sus acciones, y de las que en ocasiones quedaban testimonios literarios de gran emotividad y belleza.

A mí me gusta denominar a esa literatura surgida de la memoria de la acción, y destinada a informar sobre ella, literatura de avisos. Y de esa literatura de avisos, el Acta de Constantinopla redactada por el notario menorquín Pedro Quintana en octubre de ese año de 1558, es una pieza maestra de la literatura de avisos mediterránea.



Pieza maestra literaria, clásico mínimo en extensión pero máximo en emotividad, que tiene aquí, en este espacio en el que nos encontramos, un escenario extraordinario para un texto literario, una suerte de libro arquitectónico que todo creador literario sueña, aún hoy, para su obra de creación.

Se dice que el libro arquitectónico más lujoso del mundo es el del poeta árabe Ibn Zamrac, cuyos versos aparecen escritos en los muros de la Alhambra de Granada que, así, se convierte en ese lujoso libro soñado por un poeta.

El acta de Constantinopla de Pedro Quintana tiene en este escenario su lujosa edición también, tal la Alhambra para el poeta Ibn Zamrac, y eso es una suerte que pocos autores han tenido a su alcance para su creación literaria.

I Parte

2

En el verano de 1557 Felipe II había tenido una victoria espectacular sobre los franceses en la batalla de San Quintín, en el primer año de su reinado; no tenía aún treinta años, era aún rey consorte de Inglaterra por el matrimonio con su tía María Tudor, y aquella batalla era una victoria memorable en honor de la cual comenzó a edificar El Escorial, que se convertiría en el símbolo de la magnificencia de su reinado que acababa de iniciar.

Carlos V había abdicado en su hijo Felipe el año anterior y se había retirado al monasterio de Yuste, en Extremadura, agotado por una vida de acción que había culminado precisamente en los años cincuenta de ese siglo con la presión constante, año tras año, de turcos y franceses. Cada temporada, a lo largo de esa década, ponían en el Mediterráneo una potente armada a daño de las tierras, sobre todo italianas, de los Habsbugos, del rey de España. Entre 1549 y 1558 había tenido lugar esa gran escalada bélica mediterránea que culminaba, tras San Quintín, con esta guerra total del verano de 1558.

¿Por qué turcos y franceses se habían aliado contra los Habsburgos españoles?

Era una alianza extraña, que escandalizaba en el mundo cristiano de la época, tanto el mundo católico como el mundo reformado o protestante: el Rey Cristianísimo, como se le decía al rey francés, como al español se le decía el Rey Católico desde Fernando de Aragón, era ahora el hijo del rival de Carlos V desde su juventud, Francisco I, que había muerto en 1547, el mismo año que había desaparecido también Enrique VIII de Inglaterra y Martín Lutero, así como el marino más legendario de los turcos, Jiradín Barbarroja, el eterno oponente del genovés Andrea Doria, el almirante imperial de Carlos V.

Toda una generación de notables europeos,

protagonistas de virulentos enfrentamientos bélicos o culturales-religiosos, desaparecía con ellos.

A la muerte de Francisco I y de Jairadín Barbarroja, parecía que el Mediterráneo podría entrar en una fase de paz, en un momento en que el sultán de Turquía, Solimán el magnífico, también parecía cansado y enfermo, y hasta algo deprimido y dado al opio, al decir de la maledicencia de los espías.

Carlos V y Solimán llegaron a firmar treguas por cinco años por entonces, incluso, pero otro marino corsario turco, Dragut, comenzó a hostigar las costas italianas desde una zona magrebí secundaria en la costa tunecina, la isla de Djerba o los Gelves, hoy uno de los lugares de veraneo clásicos del turismo tunecino mediterráneo. Braudel define a Dragut como el “devorador del trigo siciliano” en esos momentos, resaltando la estrecha relación que siempre existió entre el corso en el mar y el comercio del trigo, la cosa de comer, la supervivencia, el corsarismo en el mar y la presión del hambre...

Fue para castigar las acciones corsarias de Dragut por lo que Carlos V decidió atacar una ciudad tunecina, Mehedía, a la que entonces denominaban África, y la ocupación de esa plaza por los imperiales desde Sicilia fue considerada en Estambul ruptura de las treguas recién firmadas. Los venecianos dijeron que la toma de África hizo “despertar al que dormía”, en referencia al avejentado Solimán, que reaccionó de manera virulenta enviando una potente armada al Mediterráneo occidental que en 1551 conquistó Trípoli; volvió a salir a la temporada siguiente de 1552 y ya, año a año, repitió sus expediciones cada verano y mantuvo en alarma permanente todas las costas mediterráneas, sobre todo las italianas, las del reino de Nápoles y de Sicilia, la zona más expuesta a los ataques turcos y berberiscos en el centro del Mediterráneo, frontera entre Levantinos y Ponentinos.

La alianza de franceses y turcos ya se había dado en época de Francisco I y Barbarroja, con el momento culminante de la estancia de la flota otomana con Barbarroja al frente en el puerto francés de Tolón, una ciudad del sur de Francia entre Marsella y Niza, justo la región en la que se esperaba a la armada turca de Piali que saqueó Ciutadella. Luego se había calmado la cosa, pero en la toma de Trípoli por los turcos de 1551, de donde expulsaron a los caballeros de Malta, naves francesas participaron en la acción y desde entonces la armada turca salió cada año coordinada con la armada francesa, o a petición de los franceses y, por lo tanto, también financiada por ellos. El hijo de Francisco I, el nuevo rey de Francia Enrique II, había ido aproximándose a los turcos también y había contactado con Dragut, el nuevo corsario más activo, manteniendo hasta San Quintín, por lo tanto, la misma agresividad que había mantenido su padre contra los Habsburgos españoles, la que nosotros llamamos casa de Austria.

3

Los años previos a la campaña de 1558 habían sido de gran agresividad turca. En las dos primeras campañas de 1551 y 1552 había comandado la flota turca



un marino de origen bosnio, Sinán Bajá, al alimón con Dragut. Eran los dos últimos años de un gran virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, y turcos y franceses habían conectado con un noble napolitano rebelde, el príncipe de Salerno, que tenía partidarios en el reino de Nápoles. El verano de 1552, el último verano del Virrey Toledo en Nápoles, fue un infierno todo el sur de Italia y el mar de Cerdeña y Córcega, con guerra en Siena y todo el mar infestado de naves turcas que ayudaban a los franceses en sus enfrentamientos por Córcega con los genoveses y los españoles. El propio virrey Toledo dejó Nápoles a finales de ese año, cuando los turcos habían vuelto a Estambul, y después de un verano con tantos problemas que llegó a incautarse de la plata de particulares del reino para poder hacer frente a los gastos, y se fue a Florencia con la disculpa de incorporarse a la guerra de Siena. Su hija Eleanora de Toledo estaba casada con el Gran Duque de Toscana, y el anciano virrey Toledo murió en la ciudad de Florencia, en los brazos de su hija, agotado por aquella campaña del verano en la que creyó que el reino de Nápoles se iba a hundir bajo la presión turca y francesa, con la ayuda del príncipe de Salerno.

En la temporada siguiente, la de 1553, cinco años antes de la guerra total que fue el verano del saqueo de Ciutadella en 1558, se puede decir que culmina la pinza franco-turca con una nueva expedición de la armada turca, esta vez al mando de Dragut directamente, que venía con la orden de Solimán el magnífico de coordinarla con el capitán de la armada francesa Polin y que traía consigo al príncipe de Salerno de nuevo. Se pensaba que los partidarios del príncipe de Salerno tendrían levantado el reino de Nápoles cuando llegaran los turcos y franceses, y el Gran Turco hablaba, al decir de los espías, de “defender la libertad de Italia”.

Se decía que el reino de Nápoles sería francés ese año, y la armada salía, según los informantes que enviaban de continuo los españoles a Levante, “a voluntad y disposición del rey de Francia, que la paga”, en palabras de un renegado siracusano que apresaron en aguas de Sicilia. La armada con Dragut al frente incendió Reggio Calabria, a instigación de los franceses, y luego subió hacia aguas de Cerdeña y Córcega, por las bocas de Bonifacio y la isla de Ponza, y se dijo entonces que los franceses dieron a Dragut hasta cien mil escudos, un dineral, para evitar saqueos en Córcega. Luego, ya de regreso, Dragut saqueó la isla de Pantanalea, al sur de Sicilia, y se llevó cautiva consigo a Estambul a la mitad de su población. El embajador imperial en Venecia, Francisco de Vargas, llegó a decir que el papa de Roma ayudaba a los franceses en esta expedición y había enviado a los turcos bizcocho que habían cocido sus panaderos de Roma.

Esta expedición de Dragut de 1553 es el precedente más significativo de lo que cinco años después iba a suceder con Ciutadella. Al final de la campaña, una docena de galeras turcas, mientras las demás volvían a Estambul cargadas de cautivos y de botín, a la altura de Mesina izaron bandera de rescate, y muchos cautivos cristianos pudieron recobrar su libertad a cambio de dinero antes de que los llevaran a Estambul. Lo cuenta el gran virrey de Sicilia en esos momentos, Juan de Vega, quien tenía también una baza buena para esos rescates, que era un sobrino de Dragut, Ise, que sirvió de moneda de cambio para el canje por otros notables



cautivos cristianos. El canje y rescate de cautivos constituía uno de los altos negocios financieros del momento, pues estas acciones movilizaban a todos los mercaderes y hombres de acción del Mediterráneo con grandes sumas de dinero; una parte importante de ese dinero procedía de la plata americana que, así, se redistribuía por todas las riberas del mar. De alguna manera, la expedición de Dragut de 1553, fue una suerte de ensayo general de la de cinco años después que afectó tan dramáticamente a Menorca y suponía una culminación de la eficacia de la tenaza franco-turca contra Carlos V: Venecia protestaba contra el espionaje imperial en su territorio, que siempre había tolerado, y Florencia se acercaba a Francia y a Turquía, ya desaparecido el virrey Toledo, suegro del gran duque de Toscana Cósimo Medicis.

La campaña siguiente de 1554 fue mucho menos agresiva que la anterior; Dragut no se había plegado a todo lo que los franceses querían de él, pues había seguido sus propios intereses corsarios, como el saqueo de la isla de Pantanalea cuando los franceses querían que siguiera en aguas de Córcega contra intereses genoveses, y en la campaña de 1554 los franceses aumentaron sus quejas contra Dragut en la corte de Solimán, pues no quiso salir del Adriático y pasar a Poniente, y se limitó a saquear una ciudad del sur de Italia, Veste, antes de volver a Estambul con tres mil cautivos italianos, en donde estaba ya en noviembre. Las acciones más agresivas de los turcos las protagonizó el alejandrino Salah Bajá, que era el nuevo rey de Argel y mantuvo un alto nivel de corso en el Mediterráneo occidental y sobre todo contra Marruecos, estableciendo en Vélez de la Gomera una guarnición corsaria argelina para actuar en las Baleares y la zona del Estrecho de Gibraltar.

Al año siguiente, en la campaña de 1555, el alejandrino Salah Bajá conquistó Bugía a los españoles; el capitán general de aquella fortaleza, Alonso de Peralta, fue decapitado en Valladolid a causa de aquel desastre al año siguiente, primer año del reinado de Felipe II. El alejandrino Salah Bajá murió poco después, cuando preparaba otra expedición contra Orán, lo que hubiera supuesto ya el mayor peligro para las Baleares y la costa levantina española. Salah Bajá era, además, mejor visto por los franceses, que ayudaban desde Marsella a Argel con abastecimientos de todo tipo, también de armas, el arráz corsario preferido frente a Dragut, siempre problemático para ellos.

En la quinta armada consecutiva turco-francesa, la de la campaña de 1555, ya aparece el almirante turco Piali Bajá en sustitución de Sinán; el joven Piali había de mantener con Dragut las mismas desavenencias que su antecesor Sinán, aunque se iba a llevar mejor que él con los franceses; era un joven veinteañero algo inexperto, al decir de los espías, e iniciaba la expedición a finales de mayo de 1555 e iba a permanecer cuatro meses en aguas italianas. De Calabria pasó a aguas de Córcega, con acciones en Calvi y Bastia; tampoco se coordinó bien con los franceses, a la larga, volvió por las bocas de Bonifacio a aguas de Cerdeña, y a instancia de Dragut se dirigió hacia la costa berberisca, a Puerto Farina, sin que le respondieran bien los tunecinos. Saqueó de nuevo la isla de Pantanalea, como en 1553 había hecho Dragut,

dos años atrás. Era el destino trágico de esas islas mediterráneas de la frontera. Después de un intento de aguada próxima a Siracusa en Sicilia, volvió a Estambul en donde estaba a mediados de octubre. Un amplio itinerario que recordaría el de tres años después en una parte de su trazado, el que le llevaría a Menorca.

En este tiempo de la quinta armada otomana de 1555, a la muerte del papa Julio III le había sucedido un napolitano de la familia Carafa, Paulo IV, claro enemigo de los Habsburgos españoles, de Carlos V, y la presión francesa en el Piamonte, cerca de Milán, hizo que el duque de Alba se desplazara a Italia a reforzar aquella región tras la desaparición del virrey Pedro de Toledo, de su misma familia.

Felipe II era en ese momento ya rey de Nápoles, a la vez que rey consorte de Inglaterra, y como en momentos de gran peligro – con la armada de Piali en acción en aguas italianas a favor de franceses – se hablaba de indultos para sus súbditos napolitanos, a pesar de las reticencias de uno de los virreyes en funciones, el cardenal Pacheco, juzgaba que para los forajidos o fuera de la ley virreinal, “cuantos más se dan peores son” estos indultos. Eran un signo de debilidad. El agotamiento de Carlos V ante la pinza franco-turca iba a culminar al año siguiente con la solemne abdicación en Bruselas de la corona española en su hijo Felipe y en su hermano Fernando el título imperial como Rey de Romanos. La tensión de aquella transición, con el papa Carafa en Roma, enemigo declarado de los imperiales, alcanzaría gran tensión con el duque de Alba cercando Roma y toda Italia temiendo un nuevo saco de Roma como el de 1527, en la juventud del emperador Carlos, treinta años atrás.

4

Todo el invierno de 1555-1556, tras la vuelta de Piali a Estambul y la confluencia de los intereses del papa y los franceses, se habló de una nueva armada turca dirigida hacia la Goleta de Túnez, y un embajador turco, Tergi Morato en la documentación española, viajó por el Magreb intentando movilizar a toda la Berbería contra los españoles. A principios de año Felipe II fue proclamado rey de España y una tregua entre franceses y españoles se firmó en Vaucelles.

Dragut parecía en horas bajas y se retiró a Trípoli, que había de ser su espacio de acción principal desde entonces, acosando de continuo el Mediterráneo central y a Malta, mientras el alejandrino Salah Bajá moría en Argel cuando preparaba una acción contra Orán que no salió adelante, y Argel se hundía a su muerte en una crisis de peste y disensiones internas de la que sólo se recuperaría con la llegada del hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, consuegro de Dragut, para un segundo gobierno allí, ya en la primavera de 1557. En el verano de 1556, pues, no salió una armada turca a daño de Italia, y la tensión allí estuvo representada sobre todo por el duque de Alba amenazando a la Roma del papa Carafa con doce mil hombres, por dos veces a lo largo del año, que terminó en tregua también al final del verano.

En el invierno de 1556-1557 se comienza a hablar pronto de nueva armada turca, y se especifica que irá sobre Malta o sobre las Baleares.

Un caballero sanjuanista alemán, Galaçan de Hesse, rescatado en Estambul, lo indicó por entonces:

“...La vulgar opinión era que esta Armada vendría a Malta, pero que según lo que tenía entendido de personas principales, pasaría por el Faro de Mesina, y que en Mallorca e Ibiza o Menorca tenía inteligencia o designio de hacer alguna cosa. Y pasar a Cádiz..., poco fuerte y rica por la contratación de las naves que a ella van. Y que de allí pasarían a Orán... Y que... para este efecto se despachaban cinco galeras para Argel... que se estaban aderezando a toda furia...”

El aviso del caballero de Malta alemán, recién llegado rescatado de Estambul a finales del invierno de 1557, ya precisa el itinerario de la armada turca que un año después seguiría el joven Piali Bajá: pasar a Italia, ascender por el estrecho de Mesina hasta el golfo de Nápoles y luego seguir hacia las Baleares. En el momento, algunos espías comentaban que se decía, en los medios de los arráeces corsarios en Estambul, que las islas Baleares eran la llave de España. Esa misma primavera de 1557, desde Estambul enviaron a un gran político y gobernante a Argel: el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, consiguió reorganizar aquella plaza en crisis, y el virrey de Sicilia Juan de Vega, experto conocedor de los problemas mediterráneos, fue llamado a Madrid nada menos que para presidir el Consejo de Estado. De alguna manera, en el inicio del reinado de Felipe II, la cuestión mediterránea pasaba a primerísimo plano, en un momento difícil en el que algunos autores, como Felipe Ruíz Martín, hablan de una bancarrota de 1557. Para sustituir a Juan de Vega en Sicilia se envió a un nuevo virrey, Juan de la Cerda, duque de Medinaceli – y marqués de Cogolludo y conde de Puerto de Santa María -, un hombre tan poderoso y linajudo como el propio duque de Alba. Contaba allí el nuevo virrey con otro veterano gobernador del periodo anterior, Ferrante de Lofredo, marqués de Trevico, que tenía movilizado el sur de Italia en aquel momento difícil, con secuestros de bienes de forajidos y enemigos del rey y hasta secuestros de oro y plata de particulares, pero sobre todo coordinando los servicios de información de Levante con una potente, y bien rodada ya, red de espionaje muy eficaz.

Se puede hablar, pues, de un nuevo equipo potente y poderoso de Felipe II a la hora de iniciar su reinado, y para contrapesar ese nuevo equipo que Solimán tenía en la costa sur mediterránea, Dragut en Trípoli, Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja, en Argel, el joven Piali al frente de la armada, y la alianza francesa y papal, con un Enrique II de Francia y un papa Paulo IV Caraffa dispuesto a apoyar a los franceses en su intento de llegar hasta Nápoles. La historiadora María José Rodríguez-Salgado tiene muy bien estudiado ese periodo complejísimo y atractivo, muy dramático, del inicio del reinado de Felipe II, que tras un viaje relámpago a Inglaterra se decide a atacar a los franceses desde el norte, en su propio territorio.

Así las cosas, la victoria de San Quintín en agosto de 1557 fue recibida en Estambul como un mazazo. En Estambul se trabajaba en pacificar el conflicto con Persia, que siempre influía en la mayor o menor actividad en el Mediterráneo, y se negociaba también una pacificación en el frente húngaro con el nuevo



Rey de Romanos, Fernando de Habsburgo, el hermano de Carlos V nacido en Alcalá de Henares. A Piali Bajá le encargó el sultán Solimán construir nuevas galeras para la armada de la temporada siguiente, y la llegada de la noticia de la derrota francesa aceleró las cosas de tal manera que “el capitán general del Turco (Piali), se alojaba cerca de las atarazanas y acudía allí cada día a solicitar la obra de dichas galeras”.

Dos informantes, uno raguseo y otro florentino, decían que en Estambul “estaban tan ocupados los carpinteros..., que habiendo querido hacer estos un batel, no hallaron maestros para ello al estar ocupados en la labor de las dichas galeras”.

“Asimismo dicen que cuando el Turco supo la rota de los franceses y presa de San Quintín, envió luego a mandar al dicho su capitán general de la armada que la pusiese en orden con brevedad para que estuviese a punto para cuando le mandase ir a alguna parte”.

La navidad de 1557 fue un estallido de información, y todos coincidían en que una gran armada se enviaría a petición del embajador del rey de Francia, y ya en la primavera de 1558 se habla de 120 galeras turcas y 20 del rey de Francia. El 4 de junio de 1558 fue avistada desde Calabria, desde Cotrone y el cabo de las Columnas.

5 La armada turca en marcha hacia Poniente

Un hombre del Piombino, Horacio de Carlo, huido de la armada turca en Reggio Calabria, una semana larga después de ser avistada la armada, declaraba en Mesina la magnitud de la expedición: eran 114 naves, de las que catorce llevaban fanal; por capitán general de ellas iba el joven húngaro Piali Bajá y por piloto Kara Mustafa; citaba también los arráeces de las galeras de fanal, y sobre todo su progresión hacia Italia: una nave ragusea que encontraron en Zante cargada de trigo para Italia, fue incautada por contrabando y su tripulación puesta a la cadena; una galeaza veneciana con especias, debió dar un presente para que la dejaran seguir su camino, y lo mismo exigieron a otra nave veneciana en las mismas circunstancias; otra nave de trigo ragusea se vio obligada, a pesar de que sus hombres quedaron libres, a dejar nave y cargamento para la armada turca, en su discurrir hacia las costas italianas. Presentes o contribuciones para la guerra, control de tráfico comercial, corso o guerra como empresa económica de alto interés, los usos de la frontera del mar.

Las noticias sobre la armada se fueron perfilando: vienen unos tres mil jenízaros, hasta tres mil quinientos zapadores y un número indeterminado de sipahis, gente de caballo a sueldo del Turco, y la armada va a petición del rey de Francia.

Y también otra información se trasluce esencial:

“Dícese por cosa cierta que el armada pasará a España a emprender la empresa de Rosas y también la isla de Ibiza y Mallorca”.

La información se tomó en serio, y el 8 de junio salieron de Sicilia, vía Cerdeña, cartas de avisos del virrey de Sicilia Juan de la Cerda para el virrey de Mallorca

Guillem de Rocafull, y Álvaro de Madrigal envió información a Mallorca y Barcelona desde Alguer en Cerdeña, en el mismo sentido; a Rocafull le llegó en una fragata expresa que, por ello, especifica Madrigal, “mándela vuestra señoría pagar”. De estas cartas expresas avisando se conservaron en Sicilia copias con certificación latina, lo que muestra la importancia que se dio a este hecho, tal vez a posteriori, cuando se vieron las consecuencias trágicas para Ciutadella de Menorca, en el marco de la delimitación de responsabilidades.

Desde Nápoles, el 16 de junio, avisaban a España del paso de la armada tres días antes: había pasado el Faro de Mesina y había enfilado el golfo de Nápoles directamente a Sorrento; saquearon Sorrento y Massa, haciendo cautivos a muchos de sus habitantes, pasaron la noche en aquellas aguas y el 14 de junio se detuvieron a la altura de Procida, la pequeña isla frente a Nápoles, antes de seguir su ruta el 16 de junio “la vía de Poniente”.

II Parte

6 La inútil espera francesa de la armada de Piali

Los franceses esperaban en Ajaccio de Córcega la armada de Piali para acciones previstas contra los imperiales y genoveses en Villafranca de Niza. Esta inútil espera la conocemos bien por cartas del propio rey francés Enrique II a su embajador en Estambul, el señor de la Vigne, a través del señor Dolu, el correo y mensajero francés a la capital turca, y sobre todo por un informe muy pormenorizado que elaboró Mr. de Boistaillé, muy posiblemente, según el editor de esta documentación en el siglo XIX, Ernest Charrière.

El 27 de junio de 1558 el dragomán o truchimán o intérprete que tenían los franceses para entenderse con los turcos, Juan Bautista Buidorio o Buidorio, en una nave turca, visitó al comandante de la flota francesa, el gran prior Francisco de Lorena, que esperaba en Ajaccio la llegada de la flota otomana de Piali Bajá desde el 20 de junio; el intérprete la había dejado en Calvi, pero a última hora había tomado la vía de las Baleares en vez de reunirse con los franceses, y el mismo intérprete Juan Bautista recibió el encargo de los franceses de ir tras los turcos.

Más tarde Piali y sus consejeros se disculparon ante los franceses de que habían recibido la noticia en aguas de Córcega de que aún no estaba allí la flota francesa, por lo que decidieron en el tiempo de espera emprender la acción de las Baleares para hacer tiempo hasta su llegada. Ese tiempo entre el 16 de junio de la salida de aguas de Nápoles de los turcos, y ese 20 de junio de la llegada del gran prior Francisco de Lorena a Ajaccio, procedente de Marsella, es la clave del desencuentro, por lo tanto.

Al principio pensaron que la flota turca se había dirigido hacia la Provenza, y el intérprete Buidorio, en dos galeras capitaneadas por el señor de Carcés, llegaron a la isla de Santa Margarita, en donde no había sido avistada,

antes de dirigirse a las Baleares. Esa demora explicaría que su llegada a Menorca para comunicarse con Piali y convenir su encuentro con la flota francesa, fuera en torno al 14 de julio, cuando ya se había dado, tras cuatro asaltos, al decir del señor de Boistailié, la toma de Ciudadela.

Como había de resumir después el rey francés en la carta al embajador en Estambul Mr. de la Vigne, los turcos habían quemado y saqueado la ciudad tras tres asaltos y “con pérdida de gente” y “gran consumo de municiones”, “cuando todo debía emplearse en mi favor y para la ejecución de mis empresas”, como se queja el rey francés; el asalto de la ciudad menorquina, para el rey francés, había sido sobre todo “una pérdida de tiempo y de la estación”; de la estación propicia para sus planes bélicos en la zona de Niza, por lo tanto.

Esta carta de queja contra Piali, la había de llevar el señor Dolu a Estambul el 15 de agosto, cuando aún la flota turca estaba en su tira y afloja peculiar con los franceses que había de quedar en nada al final.

7

Hasta el 16 de julio no llegó Piali a Francia, a aguas de Toulon, en donde esperaban tropas terrestres al mando del señor de la Garde. El editor de esta documentación francesa, Ernest Charrière, piensa que la sustitución de este señor de la Garde al mando de la flota francesa por el gran prior Francisco de Lorena, fue una de las claves del desencuentro de franceses y turcos en ese momento, del fracaso, por lo tanto, de esta expedición para los intereses franceses.

Piali y Francisco de Lorena se entrevistaron de inmediato en Toulon; Piali expuso que la armada venía de Menorca con necesidad de abastecimientos y con una chusma muy fatigada y necesitada de descanso; cargaron aceite y azúcar, miel, vinagre y frutas; el tiempo de final de la Cuaresma e inicio de las Pascuas, hubo dos o tres días de descanso y festejos, la flota turca a unas cinco millas de Toulon, con entrevistas en Antibes con el señor de la Garde, jefe de las tropas de tierra, el gran prior Lorena, Sanpietro Corso, el sr. de Boistailié, posible cronista de estos encuentros, siempre presente el dragomán Juan Bautista Boudorio...

El objetivo de esas entrevistas era negociar la ayuda turca para una acción sobre Niza. El piloto Kara Mustafa, con algunas galeotas turcas y dos francesas, reconoció la costa, y tras varias reuniones más, en las que se pedía por parte de los franceses el desembarco de artillería turca con promesa de seguro de dos mil escudos por cada pieza perdida, no se llegó a ningún resultado por la reticencia de Piali a iniciar una acción sin garantías de éxito y con temor de pérdida de reputación de la armada. Los franceses llegaron a presentar los documentos originales de las negociaciones con el primer visir Rustén Bajá en Andrinópolis, y entre los turcos mismos hubo debates sobre si debían obedecer o no esas promesas de las negociaciones franco-turcas al más alto nivel.

El 20 de julio seguían las reuniones en Antibes de Lorena y Piali; los franceses pedían que la armada se quedara en la zona hasta el 5 de agosto como mínimo,

y de la Garde pedía el desembarco de dos mil turcos al menos, para no aventurar a sus fuerzas de tierra, pues los enemigos hispano-genoveses o imperiales habían aportado ochocientos hombres nuevos a la región que habían previsto para enviar a Menorca, al saber de los nuevos planes de la armada turca en la zona. Las reuniones franco-turcas eran un continuo tira y afloja, con argumentaciones por parte de los franceses en las que la acción sobre Menorca constituía un telón de fondo o punto de referencia, según la reconstrucción minuciosa que hace en su informe el señor de Boistaillé, que iba a servir de base para las reclamaciones contra Piali en Estambul:

“Que habiendo hecho batería en Menorca con 22 cañones y dado cuatro o cinco asaltos por el provecho y ganancia de las presas o botín, lo menos que puede hacer (Piali) es que de los ocho o diez mil hombres que están en las galeras, desembarque dos mil al servicio del rey de Francia, para quien estaba destinada la armada...”

Pero Piali y sus consejeros de la armada se negaban en redondo con el mismo argumentario, pues la experiencia de Menorca le hacía temer que podía pasar lo mismo en Villafranca:

“Durante el tiempo del bombardeo o batería (de Ciutadella), una borrasca le obligó a retirar de tierra las galeras seis o siete millas en el mar, de manera que los desembarcados estuvieron a punto de dejarlo, asustados; y que si hubiera durado la situación o la ciudad hubiera tenido allí gente para salir, su gente y la artillería se hubieran perdido allí.”

La experiencia menorquina, los peligros pasados durante aquella acción, justificaban esa reticencia de Piali de exponer su artillería y sus hombres en las acciones propuestas por los franceses. La propuesta alternativa de los franceses de atacar a la Bastia, también fue desechada por los turcos al saber que era ir contra los genoveses. El 23 de julio siguieron con reuniones conjuntas, y Piali iba reduciendo sus aportes: apoyar únicamente por mar o desembarcar sólo mil hombres, hasta el 5 de agosto como máximo. El 24 de julio los franceses (Lorena, Boistaillé, el intérprete Boudorio...) proponían sustituir los planes anteriores por un ataque a Puerto Hércules, en Toscana, pues cogía de paso a la armada turca para su retirada hacia Estambul, pero Piali ponía una nueva disculpa: aquello no estaba especificado en los planes acordados en Estambul. Piali tenía prisa por regresar, a pesar de que los franceses argumentaban que en las expediciones anteriores la armada turca se solía quedar en aguas ponentinas e italianas hasta entrado agosto o hasta septiembre...

8

En la carta del rey Enrique II a su embajador de la Vigne de mediados de agosto, se queja de que los genoveses compraron por 120.000 escudos el seguro para sus costas y para Córcega, sobornando, por ello, al joven almirante Piali.



Enrique II se quejaba, pues, de que Piali había tratado con sus enemigos, españoles y genoveses, y había sido sobornado con oro, plata y regalos. En el informe de Boistailé se glosa también ese episodio problemático. Cuando los franceses dejaban la nave turca en donde habían negociado sin éxito con Piali a finales de julio, vieron una fragata con bandera española y genovesa acercarse a la flota turca que luego supieron que llevaba paños de oro y seda de Andrea Doria para Piali por valor de cuatro mil escudos; más tarde enviarían los genoveses otra fragata para invitar a Piali a entrar en su ciudad de Génova para festejarle, y otra fragata de Nápoles también negoció con los turcos el rescate de algunos de los prisioneros, en su mayoría menorquines sin duda. Luego Piali dejó las aguas francesas y se dirigió hacia Capocorso sin pasar por Villafranca.

Tras estos hechos el gran prior de Lorena se fue a Antibes, envió dinero a Córcega para los franceses allí, y se volvió a Marsella. La confluencia franco-turca esa temporada había fracasado, con gran enfado por parte de los franceses y satisfacción por parte de los imperiales y genoveses. La toma de Ciutadella de Menorca, de alguna manera, había sido la causa principal de aquel fracaso.

A lo largo de agosto se fue dando la retirada progresiva de la armada turca de Piali. De Corfú avisaron de la llegada de las primeras naves de ella con “todos los enfermos y heridos”, camino de la Prevesa, en donde habían de esperar a Piali que pasaba a la Velona para cargar pez para Estambul. A finales de mes, “un judío que venía de la Janina” situaba la armada turca en la Prevesa ocupada en el recuento de la gente, y que ya “la iban despidiendo”. Un hombre de la Prevesa llamado Nicolo completaba la información del judío: “en la reseña que se tomó a la gente, halló el Bajá obra de 1700 turcos menos, y de los mejores. Y entre ellos era muerto el sanjaco de Santa Maura, que tenía cargo de la gente de tierra. Y que la armada había llegado muy malbaratada y que por todas aquellas mares habían echado gente muerta”.

El 27 de agosto, un muladí genovés llegado con un compañero a Corfú desde la Prevesa, avisaba que un correo del Gran Turco para Piali “le ordenaba que no se partiese por todo el mes de septiembre de aquellas mares hasta el mar de Corfú. Y que ya había comenzado a escoger las galeras con que había de quedar, que serían hasta sesenta”.

Hasta el 19 de octubre no entró Piali en Estambul, con setenta galeras, según los avisos, precedido por otras veinticinco llegadas con anterioridad; treinta galeras más se habían quedado para la guarda del Archipiélago, como se decía entonces, seis del piloto de la armada Kara Mustafa y las galeras de Rodas. Llegaban a Estambul en el momento en el que en las atarazanas se terminaban medio centenar de galeras nuevas para la armada de la próxima temporada.

Los cautivos de Ciudadela para entonces ya estaban en la ciudad, pues casi dos semanas antes de la entrada oficial de Piali ya tenían redactada

el acta notarial de Constantinopla, en donde narra con el pormenor que Uds. acaban de escuchar, el asedio y asalto de la ciudad desde la llegada de la flota de Piali el último día de junio, tres meses y medio atrás.

9

El embajador francés Mr. de la Vigne presentó a Solimán, de parte de su rey, el 10 de noviembre de 1558, su protesta formal por el comportamiento del comandante de la armada Piali Bajá. En la corte otomana se admitió ese mal comportamiento de Piali, a quien pensaban castigar por su mala conducta, a la vez que el Turco lamentaba haber dado un cargo de tanta autoridad y responsabilidad a un hombre tan joven, y los franceses creían que no había de tener “más honores ni crédito”.

El primer visir Rustén Bajá admitió que Piali había sido engañado por los genoveses, que le aseguraron que el Turco los había acogido como sus vasallos, tras la promesa de darle cuatrocientos mil ducados en diez años y cien mil más para el primer visir. Según la versión francesa. Asimismo, el primer visir justificó la expedición de Piali sobre Menorca porque una fragata francesa le había asegurado en Capo Corso que sus barcos tardarían en llegar unos días aún a Córcega para recibirlos, pues se retrasaba el envío de fuerzas de tierra, con lo que tenían unos días por delante que decidieron utilizar para sus asuntos en el mar: el ataque a las Baleares que culminó con el saqueo de Ciutadella.

10

Mientras la armada de Piali Bajá se retiraba a lo largo de agosto poco a poco hacia Levante, otras dos acciones de importancia tenían lugar, una en la Berbería central argelina, en torno a Orán, y otra en el eje de Trípoli y Malta.

En Orán, Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja, recién llegado para su segundo gobierno argelino después de la grave crisis de peste y conflictos internos a la muerte del alejandrino Salah Bajá, retomó el viejo proyecto suspendido de atacar Orán; Martín de Córdoba, conde de Alcaudete, que había preparado con minuciosidad aquella campaña contra los argelinos, se enfrentó al hijo de Barbarroja cerca de Mostaganem, una ciudad vecina a Orán, y allí encontró la muerte en una dramática jornada que llenó de cautivos Argel, entre ellos su propio hijo, Martín de Córdoba, el joven, que con el tiempo llegaría a ser también gobernador de Orán. La batalla de Mostaganem culminaba con la muerte del gobernador de Orán el 26 de agosto, en plena retirada de la armada de Piali hacia Levante.

En los mismos días, el 25 de agosto desembarcaban en la isla de Gozzo, una de las tres islas del archipiélago de Malta, galeotas de los Gelbes enviadas por Dragut, con un arráz corsario al frente que unos huidos de la flotilla – dos renegados o muladíes y un moro que viene a hacerse cristiano, con un cristiano en su compañía – identifican como “Aloxali... renegado de los Castillos de Calabria”.

La flotilla es de ocho naves, tres galeras, tres galeotas y dos fustas, llevaba el encargo de Dragut de “procurar hacer un salto en algún casal de Malta y dar una vuelta por los cargadores de Sicilia que están al mediodía para tomar trigo”. Exactamente lo que estaban haciendo, según el relato de los huidos de la flotilla.

Recogemos el relato por su plasticidad – literatura de avisos – a la hora de evocar aquel asalto corsario a una isla mediterránea, la isla de Gozzo en este caso, tan similar en cuanto a sus consecuencias a lo que acababa de suceder en Menorca: botín de bienes, trigo sobre todo en este caso, y cautivos.

"Que el dicho Aloxali estuvo cuatro días en Xolito, entre la Alicata y Malta, sin descubrirse en ninguna parte. Y que viendo que no podía tomar lengua, se resolvió de venir a Malta a tomar el casal de Santa Caterina, donde llegó el jueves 25 de agosto, dos horas antes del día. Y junto en Marsa, Xaloque comenzó a echar gente en tierra. Y siendo descubierto por las guardias, se retiró como vino el día y tomó el camino del Gozo... Y antes de llegar al Gozo descubrió tres velas que venían de Sicilia. Hizo esfuerzo, y junto a la cala de San Pablo tomó la una -que era una barquilla con seis hombres cargada de carne- y siguiendo a las otras las tomó junto a Gozo, bien que de éstas se salvó la gente en la dicha isla. La una era gripo cargado de trigo y la otra saetía gruesa carga cargada de vino de Trapaná. El día siguiente, que fue viernes (26 agosto), tomó otro navío cargado de trigo; el sábado (27 agosto) tomó otro semejante, que se vinieron a las manos. El domingo y lunes (28 y 29 agosto) hizo carne en Gozo y todo el daño que pudo. Partió se del dicho Gozo lunes en la noche. No se sabe qué camino tomó. Aquí, en Malta, no echó más gente ni se llegó a la isla."

(AGS, Estado, legajo 1124, doc. 135: 25 de agosto de 1558, Malta, buena narración de Uchali en Malta con 8 naves, con el saqueo de Gozzo y el envío de naves de trigo a Trípoli).

FINAL

Era la primera acción notable de uno de los sucesores de Piali al frente de la armada turca; menos de quince años después, después de Lepanto, Uluch Alí o Alí Bajá, el Calabrés Tiñoso del *Quijote*, había de ser nombrado por el sultán Kapudán Pachá o almirante. Ahora, en 1558, hacía su entrada en la historia mediterránea por la puerta grande el mismo año de la dramática toma de Ciudadela por Piali Bajá.



Acabo de dedicarle a esta figura mi último libro de historia, que a la vez es una antología de esta literatura de avisos que me ha servido para reconstruir estas acciones del mar, biografía que titulé, utilizando el nombre que le asigna Cervantes en el Quijote: *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona, 2010, Bellaterra).

Reggio Calabria, Sorrento y Massa, Nápoles, Ciudadela de la isla de Menorca, costa de Niza, de las islas de Córcega y de Cerdeña, Orán y Mostaganem, islas de Malta y Gozzo: escenarios todos de la acción de ese verano de 1558 que nos permite hablar de una guerra total en el Mediterráneo, a raíz de la victoria de Felipe II sobre los franceses en San Quintín que había supuesto el inicio heroico y magnificado de su reinado. Era también la culminación, de alguna manera, al mismo tiempo, de la pinza franco-turca contra los Habsburgos españoles y sus posesiones italianas, contra la Casa de Austria.

A finales de ese verano, en septiembre de 1558, morían Carlos V en Yuste y María Tudor en Londres; Felipe II se quedaba huérfano de su padre el emperador y viudo por segunda vez, en el inicio de su reinado, y los sucesos de ese verano, esa guerra total protagonizada por la armada otomana, las flotillas corsarias berberiscas de Dragut y Uchalí y las naves y ejército terrestre argelino del hijo de Barbarroja Hasán Bajá, eran las noticias que le llegaban al emperador a Yuste en su lecho de muerte. La muerte del gobernador de Orán, Martín de Córdoba el viejo, junto con el cautiverio de su hijo, Martín de Córdoba el joven, así como el cautiverio de los habitantes de Ciutadella, sonaron igual de dramáticos a los oídos del emperador Carlos en su lecho de muerte. La grandeza y la tragedia de nuestro Mediterráneo clásico del siglo XVI, de donde venimos.

Y que se regenera, sufre y muere y renace en cada generación.

Muchas gracias.

Nota final: La documentación utilizada para esta síntesis la traté más ampliamente en mi libro *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI* (Universidad de Alcalá, 2005), así como en los siguientes contenidos de la plataforma del Archivo de la Frontera:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/menorquines-en-estambul-acte-de-constantinoble-de-1558/>

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/el-marco-de-la-toma-de-ciudadela-de-menorca-por-piali-baja-en-julio-de-1558-en-la-correspondencia-francesa/>



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales